

Alba Guadalupe
Mastache Flores

El trabajo de lapidaria en el estado de Guerrero, una artesanía actual inspirada en formas prehispánicas

Arqueología, núm. 2, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, 1988

Este artículo trata sobre la producción actual de piedra pulida en el estado de Guerrero, donde existe una tradición lapidaria muy antigua. Por más de tres milenios, al parecer desde el Formativo temprano (1400-900 d. C.), esta región ha constituido la fuente principal de piedras diversas como serpentina, jadeita, cristal de roca, amatista y otras más, las cuales fueron de gran importancia para la elaboración de objetos suntuarios y ceremoniales en Mesoamérica. Esta región, en especial el área de Mezcala, fue también una importante zona de producción de objetos de alta calidad tallados en diversas piedras locales, (Covarrubias, 1948; Coe, 1968). Al parecer la materia prima de piezas notables de la llamada cultura olmeca, como el jade azul, procedía de un área que se localiza en el actual estado de Guerrero, así como gran parte de las máscaras funerarias y otros objetos de jadeita y serpentina característicos de la cultura teotihuacana. Durante el Postclásico tardío esa zona continuó siendo un área clave para la producción de lapidaria, como lo muestra la importante ofrenda de máscaras y esculturas de estilo Mezcala encontrada en las recientes excavaciones del Templo Mayor.

Todo lo anterior llevaría a suponer que la industria lapidaria que existe actualmente en Guerrero es una continuidad de esa larga tradición prehispánica, sin embargo no es así, ya que en realidad se trata de una expresión artesanal de reciente creación. Surge en la década de los treinta, como una respuesta al interés que en ese momento se da en México y en el extran-

jero por nuestro pasado indígena y por las antigüedades prehispánicas. Esta situación propicia el saqueo y la comercialización ilegal de objetos arqueológicos y estimulan el surgimiento de una industria lapidaria, tanto de copias de piezas arqueológicas como de objetos arqueologizantes inspirados en estilos y en motivos prehispánicos.

Como es sabido, éste no es un hecho reciente ni exclusivo del área mesoamericana, sino un fenómeno general que en el Viejo Mundo se remonta, al parecer a la época romana, cuando existía no sólo una producción extensiva de copias de piezas griegas, sino también de falsificaciones, es decir, de copias que trataban de hacerse pasar por originales griegos. A este tema se refiere ampliamente Meyer (1973) en su estudio sobre el tráfico de antigüedades y falsificaciones en el Mundo clásico y en Mesoamérica.

En época reciente, además de copias o falsificaciones de obras especiales, destinadas a satisfacer el interés de coleccionistas que desean piezas únicas o de gran calidad estética, existe también la producción de objetos artesanales inspirados en piezas y temas arqueológicos de diversas culturas, los cuales en general, no pretenden ser copias exactas, ni son vendidas como piezas auténticas. Se trata de lo que podría llamarse *souvenir* de tipo arqueológico destinado a un mercado muy amplio que se desarrolla principalmente como consecuencia del gran incremento de turismo que a nivel internacional se da después de la Segunda Guerra Mundial.

En esta investigación no se trata el problema del saqueo y la comercialización de piezas arqueológicas y falsificaciones, sin embargo, es importante señalar brevemente algunos aspectos relacionados con esta problemática, porque en cierta forma están ligados con el tema que aquí interesa.

En México y en particular en el estado de Guerrero, el saqueo es parte de un fenómeno complejo, vinculado tanto con la existencia de una población campesina ligada a una exigua agricultura de autoconsumo, con una escasa o nula oferta de trabajo local y condiciones de vida precarias, como con la existencia de elites nacionales y extranjeras interesadas en la adquisición de piezas arqueológicas. De este modo se crea un mercado para esos objetos, los cuales se convierten en mercancías, con valor de cambio especial, que aumenta en los distintos niveles de circulación por los que pasa. Cambiando también el significado de estas piezas en cada uno de esos niveles.

Para el campesino o el saqueador ocasional que encuentra piezas arqueológicas en su milpa o las extrae esporádicamente del sitio arqueológico se trata no sólo de mercancías por las que obtiene un ingreso adicional, sino también de objetos que forman parte de su entorno inmediato y cotidiano, símbolos de un pasado remoto, con el cual en la mayor parte de los casos, no establece una continuidad histórica ni se siente vinculado en forma directa. Para el saqueador profesional y para los intermediarios los mismos objetos son únicamente mercancías, piezas para la venta que constituyen la base de su economía, su *modus vivendi*. Por último, para el consumidor, es decir, para el coleccionista, se trata de piezas con un valor intrínseco, cultural y estético, cuya posesión le confiere estatus y prestigio y que constituyen al mismo tiempo una inversión, cuyo valor puede aumentar con el tiempo.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la producción de artesanías en el estado de Guerrero. En esa investigación la artesanía interesaba, más que como fenómeno ideológico y cultural, como una manifestación económica. Se consideró que el estudio de la producción artesanal era una vía importante para el conocimiento de algunos de los mecanismos concretos a través de los cuales, las formas de producción precapitalistas —como es el caso de las artesanías— se integran al modo de producción dominante y del carácter específico que esas formas de producción dan al peculiar desarrollo del capitalismo en el estado de Guerrero, por esto la investigación se centró en la producción, distribución y consumo de la artesanía.

En el caso del trabajo de lapidaria, tema de este artículo, se intenta dar una visión somera sobre el

desarrollo histórico de esa industria, la organización del trabajo y el proceso de producción. El trabajo de campo que incluyó el estudio de otras manifestaciones artesanales, y en el cual se contó con la colaboración de Nora Morett, se llevó a cabo entre diciembre de 1979 y mayo de 1980, por lo que los datos que se mencionan sobre costos y precios se refieren a ese periodo. Si bien en algunos casos fue posible observar algunas etapas del proceso productivo, los datos provienen fundamentalmente de entrevistas con artesanos residentes en las ciudades de Taxco e Iguala.

I

De acuerdo con nuestros informantes, hacia 1935 un campesino empezó a elaborar en Taxco diversos objetos de piedra por sugerencia de una pareja de comerciantes extranjeros radicados en esa ciudad. La producción fue al principio muy limitada, las piezas eran trabajadas totalmente a mano y mediante técnicas rudimentarias, sin embargo, al paso del tiempo, la producción se transformó y la industria se extendió notablemente, como consecuencia de la creciente demanda de esos objetos. Numerosos campesinos de la región aprendieron a trabajar la piedra y se dedicaron en forma parcial o de tiempo completo a esta actividad. La industria se expandió a la ciudad de Iguala y siete años después a la vecina población de Cocula. En la actualidad, no obstante que los artesanos consideran que se encuentra en plena decadencia debido a la saturación del mercado, se calcula que sólo en Taxco hay todavía alrededor de 300 personas que se dedican a esta actividad.

Como antes se señaló, un aspecto importante de estudio de esta manifestación artesanal es su proceso de transformación, los cambios que en un periodo de 40 años se han dado tanto en su estructura productiva como en el tipo de objetos elaborados y en sus formas y ámbitos de comercialización.

En términos generales, podemos distinguir dos tendencias fundamentales en el trabajo de lapidaria:

- a) Por una parte, están los artesanos que se dedican a la elaboración de artículos cuya técnica de manufactura y acabado son muy cuidadosos; con frecuencia esos objetos están hechos de piedras duras y semipreciosas y su talla requiere gran habilidad y destreza por parte del artesano. En algunos casos se trata de copias exactas de piezas arqueológicas. En otros sólo de objetos inspirados en motivos y temas prehispánicos. Es a este tipo de piezas que se refiere Peterson en su breve artículo sobre falsificaciones en Guerrero (1952). Es frecuente también la producción de una gran variedad de objetos de

tipo naturalista; pájaros, ranas, chapulines y tortugas, entre otros, así como de piezas finas y pequeñas para joyería como aretes, dijes y cuentas para collares, elaborados con “ojo de tigre”, venturina, malaquita, ágata y piedras semipreciosas.

- b) Por otra parte, un gran número de artesanos trabaja con materiales de la región, en general con piedras blandas de poco precio, con las cuales elaboran, sobre todo, figuras de tipo arqueológico: “ídolos” o “muñecos” de manufactura tosca y descuidada y figuras pequeñas de animales hechas con piedras de diversos colores así como cuentas para collares. Estas piezas, a diferencia de los artículos mencionados en primer término, son en general objetos de bajo precio y en algunos casos, debido a la poca dureza de las piedras utilizadas, los objetos se elaboran manualmente sin la ayuda de herramientas eléctricas.

Las formas de obtención de la materia prima varían, dependiendo del tipo de material de que se trate. Existen en Guerrero rocas duras y semiduras, por ejemplo cuarzo, serpentina y granito, que los artesanos pueden obtener, comprándolas en bloque o por peso, ya sea directamente en las zonas de origen o con vendedores que los abastecen a domicilio. Otras piedras, como el “ojo de tigre” y la sodalita vienen de Querétaro y de Morelos. Las piedras semipreciosas, como el topacio y la amatista, se venden casi siempre por quilate.

También se utilizan algunas piedras de importación, como es el caso de la venturina de Alaska y la malaquita de Katanga, que empezaron a usarse en los últimos años. Un artesano indicaba que no obstante la calidad de esta piedra y la facilidad con que se talla, pocas personas la trabajan, porque contiene arsénico y resulta sumamente peligrosa para la salud. En Guerrero también hay malaquita, pero al parecer es muy quebradiza y de baja calidad y se usa poco debido a estas características.

En ocasiones, también se emplean piezas prehispánicas originales, como materia prima, y hachas, cuentas o figuras de piedra que son reutilizadas para elaborar con ellas otros objetos, pero debido a la reserva que guardan los artesanos sobre el tema es difícil precisar con qué frecuencia se recurre a esta práctica. Al parecer, el uso de piedras arqueológicas como fuente de materia prima está directamente relacionado con la comercialización clandestina de los objetos producidos; los cuales se hacen pasar en el mercado como piezas originales prehispánicas.

Algunas veces los artesanos extraen las piedras blandas en zonas de libre acceso, barrancas, cerros

y bancos de materiales cercanos a Taxco e Iguala, y en otros casos, de sitios más lejanos; por ejemplo, la piedra caolín, el jaboncillo y el alabastro blanco, que con frecuencia se utilizan para hacer “ídolos” y “muñecos,” se obtienen de las cercanías de Huitzuc y Tepecuacuilco, donde se compran por tonelada o por “camión”. Una “camionada”, que cuesta alrededor de 10000 pesos, es suficiente, en opinión de una familia de artesanos, para trabajar durante dos meses. La serpentina “corriente” y la jicorita, procedentes de la zona de Puente Ixtla en el estado de Morelos, se emplean a menudo para hacer collares de cuentas. Estas piedras se compran en general por “puños” o por kilo, un kilo cuesta entre 15.00 y 20.00 pesos y esa cantidad es suficiente, según se nos indicó, para el trabajo de una persona durante una semana.

II

Los artesanos iniciadores de esta industria nos hablan de sus orígenes y de las características de la producción durante esa primera etapa. Uno de ellos se refiere a este hecho en los siguientes términos:

Ellos le dijeron: “hombre haga máscaras al estilo antiguo; entonces él empezó como pudo, feo primero, después ya mejor y mejor... al principio eran modelos antiguos, sobre todo: máscaras, caras, muñecos, cabezas, pájaros, ranas, varias formas de animales... al principio sí llamo la atención porque ninguno había traído la presente la industria aquella de los indígenas, ninguno se había preocupado por eso, y aquí por sugestión de esa señora... se empezó a trabajar así con cincel. Fuimos los iniciadores de esta industria no se lo copiamos a ninguno... nomás empezamos a tallar a cincel la piedra”. Y acerca de las técnicas de elaboración y de los instrumentos usados, indica: “Se trabajaba con herramientas muy rudimentarias, martillo, cincel y pura mano, se pulía también a mano con una lija de agua. Primero empezábamos con cincel y luego abrasivo para borrar las huellas del cincel, con el cincel se le daba la forma, después se lijaba a mano para que quedara lisa, se le daba la mejor forma que se pudiera a la piedra... a veces se pasaba uno meses en una pieza”.

En cuanto a la piedra utilizada y la comercialización de piezas el informante señala:

Empezamos a trabajar con piedra común y corriente, unas de granito duro, después con otras piedras verdes no muy duras y con esas seguimos trabajando; estas piedras se conseguían en cualquier barranca, por ejemplo aquí en la barranca de Taxco hay mucha, la piedra hay donde quiera, la cuestión es tallarla; se hacía piedra verde o cualquier piedra, nada más le dábamos forma y ya

valía algo. Vendíamos en el centro de Taxco, nos compraban de a una de a dos. Al principio, creían que era antiguo; no decíamos ni es nuevo o es viejo, bien baratos que los dábamos, que ninguno, desde la época de los españoles se habían fijado en tallar piedras al estilo antiguo... Por 1940 empezaron a llevar a México, hacíamos una pieza cada dos o tres meses y nos daban 1 000 o 1 500 pesos, valía más el dinero. Eran casi sólo extranjeros que compraban... se entregaba a mucha gente en los consulados... íbamos a México a las embajadas, y si no, iban a buscarnos a los hoteles. No las pagaban bien porque uno no sabía de eso. Se calculaba el tiempo que se había invertido y así se cobraba, pero poco... hay gentes que saben apreciar el trabajo, lo bien hecho, sí pagan... Muchas veces va uno a vender aquí en México y el que la compra ahí es el que se las vende a los extranjeros.

Hacia 1950, el trabajo de lapidaria sufre una transformación radical, se introduce el uso de maquinaria eléctrica como sustituto de los instrumentos manuales con los que hasta entonces se había venido trabajando. Esta innovación permite a los artesanos no sólo un cambio en su ritmo de trabajo y un notable aumento en su productividad con un menor esfuerzo físico, sino también el acceso a una serie de piedras duras como granitos, basalto, cuarzo, ágata, venturina, sodalita, etcétera, que hasta entonces no había sido posible trabajar. A partir de ese momento, la lapidaria adquiere una mayor importancia económica en la región, aumenta el número de artesanos dedicados a este trabajo, surgen los talleres familiares como unidad de producción y numerosos talleres pequeños basados en el trabajo asalariado, aun cuando algunos artesanos continúan trabajando en forma individual. Al parecer Espejel se refiere a esta situación cuando menciona que “en algunas poblaciones de Guerrero ha resurgido el tallado de determinadas piedras, serpentinas, malaquita, amatista, para hacer animalitos y figuras de tipo prehispánico” (Espejel 1972: 121).

El tipo de objetos producidos también se diversifica paulatinamente, se continúa elaborando copias de piezas arqueológicas y artículos inspirados en objetos prehispánicos, pero ahora mucho más variados, tanto en lo que se refiere a los materiales usados como a su estilo y dimensiones: máscaras de estilo olmeca y teotihuacano, figurillas olmecoides y tipo Mezcala, jaguares, pájaros, serpientes, hachas, collares de cuentas de cristal de roca, de serpentina y amatista, miniaturas de distintos tipos, etcétera (fig. 1). Algunos artesanos compran libros de arqueología y arte prehispánico para copiar este tipo de objetos y familiarizarse con los elementos y estilos que distinguen cada época. “De ahí sacamos que es un totonaco... hubo varias civilizaciones, aztecas, toto-

nacos, olmecas, tarascos... el sistema que tenían ellos ese agarramos, tantito cogíamos de un libro y tantito del natural, nomás que ellos tenían una manera de plasmar la fisonomía y todo eso, muy de ellos, con poquitos rasgos, le daban a cada tipo, cada civilización tenía su tipo” (fig. 2).

Nos parece de interés citar textualmente los comentarios de uno de nuestros informantes sobre la introducción de “motores” en la producción y la forma en que esta actividad se extendió en el área.

Con el tiempo fuimos agarrando modos de ir avanzando en el trabajo, que fuera saliendo mejor y yo conseguí y empecé a usar motorcitos chicos y grandes, facilitan el trabajo, se hace con más perfección... es laborioso, si no hubiera máquina yo creo que ninguno trabajaría ya en esto, ahora ya se pueden hacer mejor, con mejores formas y más rápido... Nada más empezamos a trabajar con motor nosotros, luego vinieron algunos amigos, vecinos, que veían como trabajaba, y de ahí aprendieron unos y después otros y luego que se regó la industria, por Iguala y por Huitzuc y por Cocula... ahora ya hay muchos campesinos que se dedican a esto... esta industria ha ido creciendo, han aumentado los trabajadores, muchos, cuando yo empecé, tenían sus hijos chiquititos, y así como van creciendo, luego uno le enseña al otro y al otro, y ya se regó todo. Yo tenía muchos amigos del campo, iba yo por su tierra a traer piedras de bonito color y luego yo le enseñaba a uno y esos a otros. Ahora ya no sé cuántos serán, ya la industria se generalizó... empecé con máquinas ahí por los cincuentas, entonces empezaron varios, compraron también sus motores, viendo, cualquier persona por tonta que sea aprende. Siquiera han tenido vida... ya no les deja mucho, porque ya se choteó, se vulgarizó la cosa, pero todavía deja para vivir... muchos trabajan en la agricultura, pero la dejaron, algunos todavía siembran, pero casi ya todos viven de esto. Siembran algo porque les ayuda mucho, pero nunca dejan de trabajar esto, se irán unos días o ponen sus peones y ellos siguen trabajando. Aquí, los que trabajan de empleados, ellos mismos dicen, si voy a trabajar por ahí me gano 40.00 o 50.00 pesos o ahora como 100.00 pesos, que gana un peón, mejor me hago dos caritas aquí, y ya tengo dinero. En esta forma es como ha vivido mucha gente, de esta industria.

Efectivamente, al parecer es frecuente que los artesanos que se dedican a la lapidaria se encuentren desligados de la agricultura; muchos de ellos carecen de tierra y les resulta económicamente más productivo continuar con esta actividad durante todo el año, que buscar trabajo como jornaleros. En otros casos, prefieren rentar sus parcelas, darlas a “medias” o dejarlas sin sembrar, debido a los muchos gastos que la siembra implica y al bajo rendimiento que generalmente obtienen. En realidad, la lapidaria es una



Fig. 1 Muestra de la gran variedad de objetos que elaboran los lapidarios en Guerrero: collares, figuras de animales, máscaras y figuras de tipo arqueológico.



Fig. 2 Figura y máscaras de supuesto estilo "olmeca," "teotihuacano" y "mezcala".

de las pocas manifestaciones artesanales en la entidad sobre la cual una gran parte de los artesanos entrevistados señalan que, gracias a esa actividad, cuentan con un nivel de vida más alto que antes, y aseguran que aún ahora que está en decadencia les permite vivir en mejores condiciones que cuando se dedicaban sólo al trabajo agrícola.

III

Respecto de la organización de la producción; tanto en Taxco como en Iguala se encuentra presente el trabajo familiar y el asalariado. Existen también artesanos que trabajan en forma individual, pero al parecer esto es poco frecuente, se trata en general de lapidarios que elaboran objetos de piedras caras y que gozan de prestigio por las características estéticas y técnicas de las piezas que producen, participan en concursos y exposiciones, y sus piezas son valuadas en el mercado, sobre todo en función del valor artístico que se les atribuye. Un artesano que trabaja individualmente indicaba:

Nunca he tenido trabajadores, me atengo a mi propio trabajo, en primer lugar porque yo sé qué voy a hacer, el que no sabe no puede, uno sabe porque ya se lo forjó en la cabeza, ya la formó en el cerebro y dice: la forma de la pieza es ésta, para que no le quite tanto, ¿de aquí que me saldrá? y empieza uno a tallarla, a desmontarla y solita va diciendo donde le sobra y donde le falta.

El proceso productivo es responsabilidad fundamentalmente masculina y algunas operaciones están a cargo sólo de los hombres, aunque en las unidades de producción de tipo familiar es importante el trabajo de las mujeres y los niños. Los niños empiezan a participar entre los ocho y diez años, y las mujeres combinan el trabajo artesanal con el cuidado de los hijos y las tareas domésticas. En los talleres que emplean trabajo asalariado se paga a los trabajadores a destajo, es decir, de acuerdo con el número de piezas hechas.

Es frecuente que un trabajador, después de haber estado durante un cierto tiempo con algunos de los principales lapidarios de Taxco, donde ha aprendido el oficio, trate de independizarse una vez que ha reunido la cantidad necesaria para comprar al menos un "motor." La mayor parte de los iniciadores de esta industria en Iguala y Cocula fueron primero trabajadores en talleres de Taxco, se da también el caso de algunos talleres cuyos dueños no son lapidarios, es decir, no se trata de artesanos que participan directamente en el proceso productivo, sino de pequeños empresarios capitalistas que cuentan con un capital que le permite la contratación de trabajo asalariado,

así como la compra de materias primas y de los instrumentos necesarios para la producción.

El proceso productivo, ya sea que se realice manualmente o con la ayuda de máquinas, consta básicamente de las mismas operaciones: desbastar, grabar, alisar, lijar, pulir y dar brillo. Un conocido artesano de Taxco, que trabaja con maquinaria eléctrica indica en que consiste cada una de estas operaciones:

Lo primero que se hace para trabajar ésto es formárselo en la mente, según la forma de la piedra. Después se procede a desmontar (desbastar) la piedra con una máquina grande, se usa un taladro al que se le pone una flecha gruesa aproximadamente de un cuarto de pulgada, cuando ya no se puede seguir desmontando con la máquina grande, se usa un taladro chico. Una vez que la piedra ha sido desmontada, es decir, cuando tiene ya la forma general de la figura que se va a hacer, se empieza a grabar, para lo cual se utiliza un taladro pequeño, se hacen los ojos, orejas y otros detalles. Los barrenos o perforaciones se hacen con hojalatas y polvo de esmeril; en lugar de flecha se coloca en el talador un tubito de hojalata y a la pieza se le pone polvo de esmeril, procediendo entonces a hacer el barreno. Los tubitos se elaboran de diversos diámetros, de acuerdo con el tamaño de la perforación que se desea hacer. Antes de esto, perforaba con los dedos y ¿cuántas revoluciones podría ponerle?, le ponía una piedrita y le echaba esmeril ¡Me pasaba semanas! Ocho días haciendo un barreno, usaba el tubo de hojalata polvo de esmeril y las manos. En cambio esto tiene 22000 revoluciones, se hacen barrenos en una hora, media hora, hasta veinte minutos (fig. 3).

Cuando una pieza ya está grabada, es decir, cuando ya tiene todos los barrenos y detalles pequeños, se procede a alisar, se talla manualmente con esmeril y agua para borrar la huella de las máquinas; esta operación es muy sencilla, pero requiere varias horas, porque no se utilizan máquinas. Posteriormente la pieza se desbasta con lijas "de agua," que se montan en la máquina. Se usan sucesivamente tres o cuatro tipos de lija de distinta finura, hasta que la pieza queda completamente lisa. Viene por último la operación de pulir, que consiste en darle brillo a la pieza; para esto se emplea un producto en polvo llamado "patea" y un motor grande, en el que se coloca un pedazo de cuero o de tela, mediante la rotación de éste, se da brillo a la pieza. Entre algunas de las piedras duras que sólo pueden ser trabajadas a máquina están los granitos, el cristal de roca, el ojo de tigre y la saladita. Algunas piedras que no son muy duras son desbastadas primero con cincel y sólo para las operaciones subsiguientes se utiliza máquina.

Es difícil determinar el rendimiento promedio de un artesano, ya que éste depende de varios factores, como

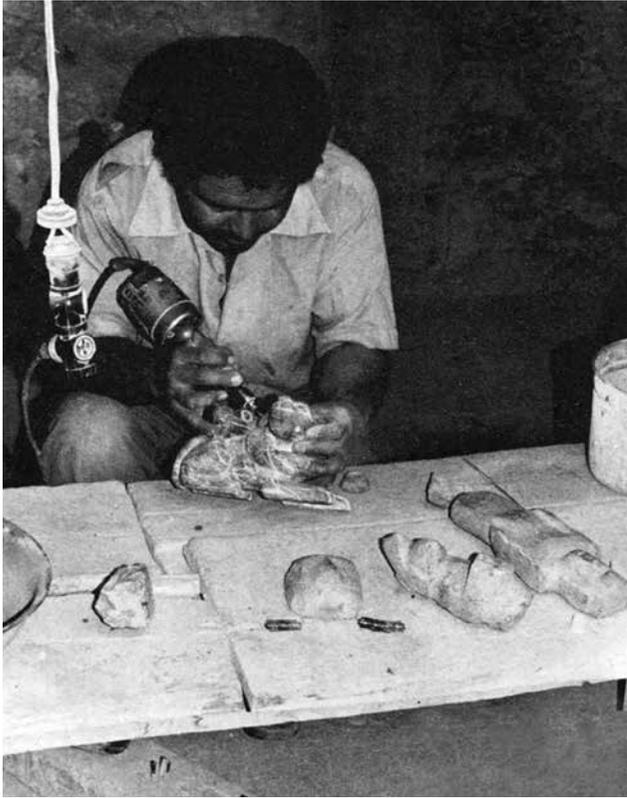


Fig. 3 Artesano trabajando con taladro eléctrico durante la operación de grabado, la cual se realiza cuando ya se le ha dado a la pieza la forma general de acuerdo con la figura de que se trata.

son el tamaño y características de la pieza, la dureza de la piedra, la calidad de la talla, la habilidad personal del artesano, etcétera. Hay objetos cuya ejecución requiere de tres a cinco días de trabajo, mientras que otras figuras de mayor tamaño son más complejas, “se llevan como 20 días para trabajarlas”. En Taxco pudimos observar una pieza de granito, de aproximadamente un metro de alto, que representaba un caballero águila muy estilizado, el artesano había trabajado en ella durante aproximadamente tres meses y aún no estaba completamente terminada. Hay en cambio una gran variedad de objetos sencillos, en cuya elaboración los artesanos tienen mucha práctica, que son terminadas en uno o dos días.

Una familia de artesanos de Iguala describe el proceso de producción de objetos elaborados con piedras blandas, sin la ayuda de máquinas. Ellos utilizan sólo piedra caolín para las piezas que trabajan, son “muñequeras”, es decir, hacen ídolos y figuras de tipo arqueológico. Trabajan en su casa, el padre la madre y los hijos mientras los hijos mayores trabajan por su cuenta y tienen sus talleres en casas vecinas. Como herramientas utilizan sólo cincel, martillo y limas; señalaron que las piezas que elaboran se deben por

completo a su imaginación y no utilizan libros para copiarlas (fig. 4). El proceso productivo consta básicamente de las siguientes operaciones:

1. Primero se escoge la piedra de acuerdo con el tamaño de la figura que se desea hacer.
2. Como siguiente paso la piedra se remoja dos o tres días antes de trabajarla.
3. Se le da forma con cincel y martillo, procurando aprovechar al máximo su forma y poniendo mucho sentido de observación y creación sobre las características del animal o de la figura que elaborarán.
4. Se escofina la pieza, utilizando una lima curva.
5. Se lija durante varias horas, con lijas de distinto grano, hasta que la pieza queda completamente lisa (fig. 5).
6. Una vez que ha sido escofinada y lijada, se procede a darle pátina, con una mezcla de caldura y yema de huevo, que se aplica varias veces, dejando secar la pieza entre una y otra aplicación.
7. Como la piedra que se utiliza es blanca, todas las piezas deben ir pintadas. Ellos mismos preparan la pintura y sólo algunos artesanos conocen

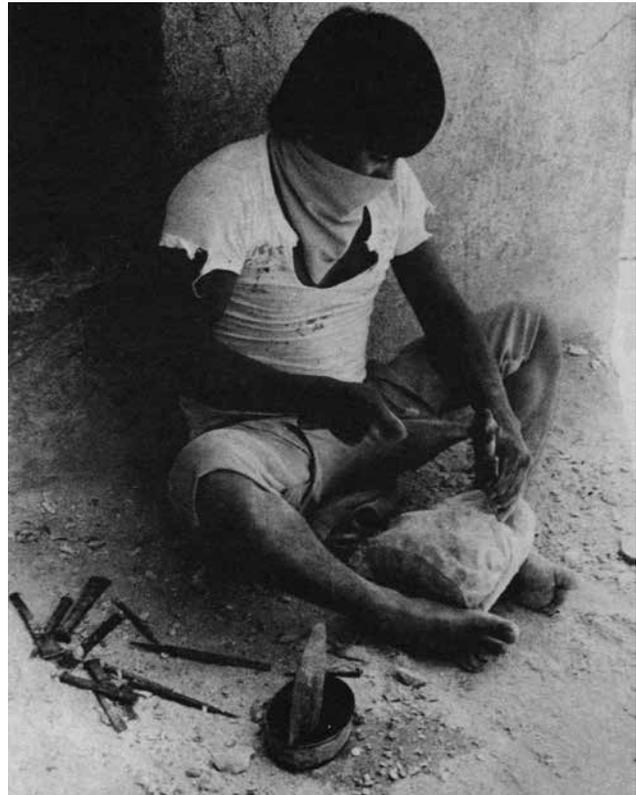


Fig. 4 Artesano trabajando piedra blanda sin la ayuda de herramienta eléctrica; utiliza únicamente cincel, martillo y limas. Se cubre la cara para protegerse del polvo fino que se desprende durante la talla.



Fig. 5 El trabajo de las mujeres y niños es importante en las unidades de producción de tipo familiar. Aquí la artesana pule una pieza usando ligas de distinto grosor. Por lo general esta operación requiere de varias horas.

la forma de preparación y los ingredientes necesarios. Como tinta se utiliza permanganato y tinta fuchina que se mezclan con alcohol y limón, y todos los ingredientes deben hervirse juntos. La pintura se aplica con una brocha de tela que hacen ellos mismos. Los colores usados con más frecuencia son café, verde y gris, porque semejan el color natural de algunas piedras duras.

8. Cuando se ha pintado se procede a darle brillo, aplicándole grasa comercial de color neutro, la misma que se utiliza para calzado, puliéndola repetidamente con una tela.

En general, son los niños los que se ocupan de dar pátina, pintar y pulir las piezas, mientras que la mujer es responsable del lijado. El tiempo que se requiere para lijar una pieza de tamaño mediano (40 × 40 cm aprox.) es de cinco a seis horas, aunque lo más común es que en una jornada de trabajo de ocho a diez horas termine sólo una. Cuando se trata de objetos chicos y sencillos, el padre alcanza a tallar dos, tres y aun cuatro piezas al día, pero para elaborar piezas de mayor tamaño o más complicadas, se requieren tres o cuatro días de trabajo por cada una.

Como antes se indicó, los lapidarios consideran que en la actualidad esta industria se encuentra en plena decadencia, pues al dedicarse a ella demasiadas personas el mercado se saturó y los precios descendieron mucho. “Demasiada gente se dedicó a esto, cuando vieron que convenía, se choteó el producto, empezaron unos cuantos y después siguieron todos, trabajaban hasta los niños”.

Otro artesano señala:

Ya no deja mucho, se choteó, se vulgarizó la cosa, pero todavía deja para vivir. Ya una vez que vieron esto se vulgarizó y si había de vender uno a mil, ahora lo venden a cincuenta pesos, hay mucha competencia, hay algunos que más o menos tienen y no malbaratan sus cosas, pero hay otros que van con el día y lo venden en lo que sea, se choteó.

En Iguala algunos artesanos que hacen collares y “muñecos” de poco precio indicaron que la época de mayor auge empezó hacia 1972 y duró aproximadamente cinco años. “En la buena temporada cuando había buena venta, se trabajaba en todas las casas, se tenía que regar a cada rato para detener el polvo y que no molestara a los vecinos... nosotros vendíamos como cien collares a la semana, trabajábamos todos y poníamos peones”.

Durante los últimos tres años las ventas han bajado mucho y ya no hay artesanos que contraten trabajadores; en la actualidad trabaja en general únicamente la familia y sólo hay cuatro o cinco personas que se dedican a la producción de collares.

IV

Los canales de distribución y de comercialización de los objetos de lapidaria que se producen en la entidad son muy variados; existe desde la comercialización clandestina a nivel nacional e internacional, en aquellos casos de copias de piezas arqueológicas que se hacen pasar por originales, hasta la comercialización mediante vendedores en calles y mercados de los principales centros turísticos del país y en la ciudad de México. En cuanto al primer nivel mencionado, es poco lo que sabemos pues, por razones obvias, los artesanos mantienen una actitud desconfiada y guardan mucha reserva cuando se trata este punto y subrayan que ellos nada tienen que ver con el hecho de que las piezas se hagan pasar, en muchos casos, por antiguas, ya que se trata de un asunto que depende de los intermediarios: “Nosotros vendemos como nuevo ya todo... este negocio es a base de intermediarios, casi tratamos con puro intermediario, coyotes les decimos... si vendieron como antiguo es

cosa de ellos... mucho de esto ahora se va al mercado negro”.

Refiriéndose a una pieza grande de tipo arqueológico, el mismo artesano mencionó: “Todavía no la vendo, un señor mandó pedir fotografías a ver si la compran, yo no conozco al cliente, hay otro intermediario aquí que recoge... a veces vienen los intermediarios a comprar aquí, a veces dan la piedra y dicen házmela, tratamos el precio y ya”.

Al parecer algunos de estos intermediarios son también acaparadores de objetos arqueológicos, que después distribuyen en forma clandestina principalmente hacia el extranjero y a comerciantes y coleccionistas del país.

Respecto de los precios a que se cotizan las réplicas de piezas originales es poco lo que sabemos; parece que en ocasiones asciende a varios miles de pesos, aunque la mayor parte del dinero no va al artesano, sino queda en manos de los intermediarios. En términos generales, independientemente de que se trate o no de piezas de tipo arqueológico, una gran parte de la producción se distribuye a través de distintos tipos de intermediarios. Con frecuencia, las piezas elaboradas con piedras duras o semiduras circulan en joyerías y *boutiques* de diversos lugares de la república, y los objetos hechos con piedras de poco precio son comercializados, fundamentalmente por vendedores ambulantes hablantes de náhuatl, originarios de Ameyaltepec, Xalitla y otros pueblos pertenecientes al municipio de Tepecuacuilco, que elaboran pinturas sobre papel de amate, bateas, alfarería pintada y máscaras de madera, destinadas a un mercado turístico.

Los vendedores de papel de amate han sido los principales promotores de la comercialización a nivel nacional de los artículos de lapidaria producidos en Taxco e Iguala. Desde hace aproximadamente 15 años acuden periódicamente a estos lugares para surtirse de diversos artículos de piedra, que más tarde venden en sus viajes por diferentes zonas de la república. Es frecuente ver a estos comerciantes en la Ciudad de México y en las principales ciudades y centros turísticos del país, ofreciendo en la calle y en pequeños puestos improvisados hojas de papel de amate pintado, máscaras y otros artículos, así como una gran variedad de objetos de piedra: pequeñas figuras de animales, collares, dijes, ídolos, pendientes, etcétera.

En muchos casos acuden directamente a casa de los artesanos y pagan en efectivo la mercancía adquirida. Algunos lapidarios que elaboraban collares de jicorita y otros objetos en Iguala señalaron que hace aproximadamente cinco años, en la época de mayor demanda de estos artículos, sus principales compradores eran dos o tres vendedores de papel de amate, hablantes de náhuatl, quienes iban cada semana para

adquirir un gran número de collares. Ahora que el mercado se ha saturado continúa comprando varios artículos, aunque con menos frecuencia y en menor cantidad.

También hay algunos acaparadores, a quienes acuden en ocasiones los artesanos para vender parte de su producción; estas personas pagan de inmediato y acumulan mercancía, que después revenden en la Ciudad de México. Varios vendedores de papel de amate mencionaron que algunas de estas personas les dan a consignación una determinada cantidad de artículos que ellos pagan al regresar de cada viaje. De esta manera, aunque pagan precios más elevados que cuando compran directamente a los productores, no tienen que desembolsar dinero de inmediato y cuentan con una mayor cantidad de mercancía para llevar al viaje, y el acaparador cuenta así con una serie de agentes y distribuidores gratuitos, que le permiten cubrir un área de venta muy amplia que de otra manera no podría abarcar.

Es obvio que hace falta un estudio intensivo acerca de los sistemas de distribución y comercialización de la lapidaria, ya que los datos de que ahora disponemos son muy generales. Una investigación sobre el particular permitiría conocer con detalle las características de cada uno de los niveles de comercialización y los mecanismos específicos, a través de los cuales se integran estos artesanos en el mercado nacional e internacional de artesanías.

Bibliografía

Coe, Michael

1968 *American First Civilization*. Washington, D. C., The Smithsonian Library.

Covarrubias, Miguel

1948 Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del río Mezcala. En *El occidente de México. IV Mesa Redonda* (pp.78-86). México, SMA.

Espejel, Carlos

1972 *Las artesanías tradicionales en México*. México, (SEP Setentas, 45).

Meyer, Karl

1973 *The Plundered Past*. Nueva York, Atheneum.

Peterson, Frederic A.

1952 Falsificaciones arqueológicas en el estado de Guerrero, México. *Tlatoani*, III-IV: 15-19, México.